

25 ÓRBITAS

XXV Aniversario del Planetario de Pamplona

El 20 de noviembre de 1993 se inauguraba el **PLANETARIO DE PAMPLONA**, un proyecto cultural que había arrancado unos años antes como propuesta desde el Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona. La puesta a punto del edificio que preside el parque de Yamaguchi, cofinanciado por la Caja Navarra, permitió arrancar a finales del 93 con muchas ilusiones y no pocas incertidumbres: eran épocas complejas en lo político y lo económico y el planetario se convertía en el primer gran centro cultural moderno de la comunidad foral de la democracia, de igual manera que en otras partes del país se comenzaban a abrir centros de ciencia, museos y planetarios, apostando por la cultura científica y el ocio inteligente. Desde su comienzo, la apuesta del que luego denominaríamos **PAMPLONETARIO** fue abrir espacios de conocimiento, diálogo y nuevas propuestas culturales. Y crear, con la **ESCUELA DE ESTRELLAS**, la primera propuesta integral para una educación con ciencia y astronomía en todo el rango de edades del sistema educativo, desde la escuela infantil a la universitaria. Esta escuela, que ha servido de ejemplo para otros centros científicos y planetarios nos ha permitido centrar una importante parte del esfuerzo de nuestro equipo en desarrollar materiales y atender anualmente a más de 15.000 escolares. Año a año, curso tras curso, órbita terrestre a órbita terrestre.

Ahora, transcurridas 25 órbitas de la Tierra alrededor del Sol, tenemos un momento para constatar que el mundo ha cambiado tanto en este cuarto de siglo que resulta casi paradójico que sigamos en el mismo sitio y con las mismas estrellas que desde su Sala Tornamira comenzaron hace todo ese tiempo a iluminar el cielo. Y nos reestrenamos, al incorporar un nuevo sistema de proyección digital que nos permite además de contemplar el cielo viajar por él en vivo, en un Universo lleno de colores y sorpresas, y que ha sido posible gracias al proyecto europeo en que el Planetario se ha embarcado en los últimos años, **PRINEOS LA NUIT**. Bajo la cúpula de la Sala Tornamira las antiguas tradiciones y los modernos descubrimientos conviven creando historias en las que vamos buscando día a día una mayor participación de la gente, su complicidad y abiertos siempre a las tecnologías que lo van haciendo posible.

El proyecto europeo Pirineos la Nuit ha sido también uno de las apuestas importantes del Planetario de Pamplona en estos últimos años, buscando una internacionalización y colaboradores en una tarea apasionante: la de caracterizar una gran área europea como son los Pirineos atendiendo a un factor novedoso en la conservación de la naturaleza como es la calidad del cielo nocturno, certificando zonas por su excepcional calidad, como el Roncal, y creando además una vía de aumentar la capacidad cultural

y turística de la región con la incorporación de la astronomía como uno de los sellos distintivos de estos territorios.

Y paralelamente hablamos de promocionar las ciencias, la tecnología, la innovación, con los proyectos que bajo la enseña **PLANETA STEM** (conocer-practicar-elegir) han conseguido que un equipo de estudiantes de centros educativos navarros realicen una investigación científica con la participación del CSIC y compitan en un concurso internacional de biología sintética en Massachusetts, que otros equipos participen en las competiciones internacionales de la First Lego League año tras año con sus proyectos científicos y de robótica educativa. Con el apoyo os Departamentos de Desarrollo Económico y de Educación del Gobierno de Navarra estamos buscando en el Planetario de Pamplona nuevas vocaciones, de niñas y niños que cambiarán nuestro futuro dedicándose a la ciencia, a la ingeniería, la tecnología o las matemáticas. Y todo ello es posible porque desde el primer día de vida del Planetario de Pamplona comenzamos a pensar cómo influir en las nuevas generaciones de navarras y navarros, esa **GENERACIÓN PLANETARIO** que ya es una realidad.

Una dedicación que especialmente dentro de la robótica educativa, de la formación de profesorado en tecnologías de este tipo y en su implantación en la escuela, dedicando una mirada especial a proyectos didácticos que van más allá del aula, se ha ido forjando de la mano del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra y la Universidad Pública de Navarra, siendo el Pamplonetario un colaborador de la red de centros de innovación en ciencia y tecnología de esta comunidad foral, proporcionando recursos y facilitando formación y proyectos, para el mundo educativo y para las familias. De aquí surgió nuestra Escuela de Tecnología, una propuesta que ha permitido, de la misma manera que las Escuela de Estrellas lo hizo en el ámbito de la enseñanza de la astronomía y las ciencias, ahondar en propuestas ricas de contenido en torno a un tema tan transversal actualmente como la tecnología.

En el recuento de este cuarto de siglo sumamos cientos de exposiciones, miles de conferencias, encuentros, jornadas, festivales, cursos o talleres, decenas de producciones audiovisuales sobre astronomía y tantos temas diferentes que han ido poblando el día a día del Planetario de Pamplona, a veces con mucho éxito y proyección, muchas otras en familia, para un gran público y para un público amigo. Ello ha sido posible gracias a una constante colaboración entre un equipo centrado y dedicado y muchas instituciones, empresas, particulares y colectivos que han encontrado en el Planetario la complicidad necesaria para hacerlo posible. Ello ha permitido al planetario acoger a todas las expresiones de la cultura (de la cultura artística y de la cultura científica), ser sede de los más variados congresos y encuentros, hasta los más intensos debates sobre la realidad de nuestra sociedad, apostando siempre por buscar los futuros más solidarios. Ha permitido, incluso, que el

Planetario consiguiera que ahora una estrella que está a unos 50 años luz de nuestro sol reciba el nombre de **ESTRELLA CERVANTES**, y sus planetas se llamen Dulcinea, Rocinante, Quijote y Sancho, como los personajes de su inmortal novela. O que cientos de instituciones culturales, educativas, científicas, asociaciones y ongs, colaboren con nosotros apadrinando un arbusto que es parte de un **JARDÍN DE LA GALAXIA** que hemos instalado junto al Planetario gracias al Servicio Municipal de Jardines del Ayuntamiento de Pamplona, heredero del que el artista espacial Jon Lomberg creó hace unos años en Hawaii.

Además este Planetario de Pamplona, que comenzó desde el primer día colaborando con otros planetarios y museos de ciencia, es referente nacional en la divulgación científica y en la educación de la astronomía. Nuestra **ESCUELA DE ESTRELLAS** ha permitido que una generación larga de estudiantes haya tenido un contacto único con las ciencias, en un entorno enriquecedor y que ha generado muchas otras actividades. Seguimos queriendo ser ese sitio al que uno se asoma para conocer qué hay de nuevo en el Universo. Y sabemos que educar es apostar por el futuro. Con el impulso de la Fundación Bancaria “la Caixa” y la Fundación Caja Navarra, nuestra escuela y las otras actividades de divulgación de la ciencia pueden llegar a más gente, haciendo que cada curso casi 20.000 escolares participen y se conviertan en protagonistas de nuestras historias del conocimiento científico y tecnológico.

Un Universo del que hace 25 años, por cierto, no sabíamos muchas cosas que ahora vamos conociendo: para empezar, Plutón era todavía un planeta y no el más famoso de los planetas enanos, de los que hay varios cientos en el Sistema Solar. Tampoco sabíamos si existían otros sistemas planetarios, o planetas relativamente parecidos a la Tierra, y ahora el censo ha pasado hace un mes de 1.000 planetas extrasolares. En estos dos decenios y medio años se consiguió poner en el espacio el Telescopio Espacial Hubble, se ensambló (a medias, pero comenzó todo un 20 de noviembre de 1998) la Estación Espacial Internacional, y por el mundo se estableció la telaraña de Internet, cambiando la forma en que percibimos el mundo. Tenemos el genoma de decenas de especies, y conocemos algo mejor nuestros ancestros gracias, entre otras cosas, a que en Atapuerca hemos ido descubriendo qué sucedió hace cientos de miles de años.

En torno a Ginebra, en el enorme círculo del LHC, la máquina humana más gigantesca nunca construida (hasta ahora), se desvela la estructura de la materia y se localizó al bosón de Higgs, imaginado medio siglo antes. Ahora sabemos también que la lista de ingredientes de ese mismo Universo tiene solo una pequeña porción de la materia “convencional” que vemos en forma de estrellas y nebulosas: los estudios y las observaciones han ido mostrando en estos años cómo estamos rodeados de energía y materia oscuras, en un Cosmos que se expande de manera acelerada que... ¡resulta

sobrecogedor! En el Planetario de Pamplona hemos ido contando esas y otras historias de descubrimiento. GAIA, un telescopio espacial europeo, cartografía más de mil quinientos millones de estrellas de nuestra Vía Láctea, y pensamos que hace unos miles de años, los primeros mapas celestes de los griegos no tenían más que unos cientos de ellas... En unos detectores también kilométricos hemos detectado las ondas gravitacionales que había predicho Albert Einstein hace algo más de un siglo, en una búsqueda que comenzó antes de que se inaugurara el Pamplonetario. Y mientras tanto, cada día nos cuentan del descubrimiento de nuevos planetas en torno a otras estrellas, incluyendo algunos relativamente cercanos, como ese Proxima b en torno a la pequeña estrella más cercana al Sol o decenas de planetas similares a la Tierra.

¿Habrá vida en ellos? Por aquí, más cerca, conocemos mejor Marte y el mismo día en que cumplimos 25 años llega a este planeta una nueva sonda espacial, en este caso de la NASA, la InSight, que analizará el suelo y las características de Marte, parte de una flota internacional de robots que van dándonos a conocer un mundo que, se nos sigue asegurando en las noticias, será pisado por una bota humana dentro de pocos años.

Por otro lado, sumamos ahora 25 años de producciones propias liderando una comunidad de planetarios más rica y más activa en los últimos años, únicos al tener una gran capacidad de producción de historias para este tipo de cúpulas, una experiencia que hemos llevado también a otros centros por todo el mundo. Y queremos que en los próximos años sea posible una completa renovación de las capacidades audiovisuales de nuestro centro: el que fue en los años 90 el planetario más grande y avanzado del país va seguir teniendo el mejor cielo estrellado, pero además incorporará las tecnologías más capaces para la representación del Universo. Es un reto, especialmente ahora, con el nuevo sistema de proyección digital que estamos inaugurando.

En cierto modo, Pamplona ha cambiado porque el Planetario está aquí. Hace unos años una periodista nos comentaba cómo parecía que antes del Planetario en Navarra no sucedían ni eclipses ni otros fenómenos astronómicos, que las Perseidas las habíamos traído nosotros. No era así, pero es cierto que mucha gente ha podido mirar al cielo en convocatorias que hemos realizado desde el Planetario. Y que cada año, en la oscuridad del mirador sobre la Foz de Arbayún, o como este mes de agosto en el mismísimo cerco de Artajona, el cielo de verano se despliega también gracias a que nosotros os convocamos a todos para mirarlo.

En los últimos años, el Planetario ha vivido cambios en sus estructuras de gestión, adaptándose a una realidad que también se ha transformado, y con ello intentamos

afianzar un futuro en el que tengamos la oportunidad de seguir atentos al mundo, abiertos a la colaboración de la sociedad, enredados para poder aportar respuestas y propuestas ante un universo de incertidumbres. Ahora el Planetario de Pamplona es parte importante de un proyecto de infraestructuras de cultura, deporte y ocio navarro, de titularidad pública, **NICDO SL**, que facilita la integración de muchos servicios que hacemos para la ciudadanía, ampliando una oferta que, afortunadamente, en Navarra ahora es cada vez más rica y sensible a las realidades y los intereses de una sociedad cambiante. La creación en 2012 del Club de Amigos de la Ciencia de Navarra, en el que colabora estrechamente el Planetario de Pamplona, ha supuesto también un especial acicate y la oportunidad de realizar más actividades de divulgación de la ciencia. Venimos de celebrar una edición más de las semanas de la ciencia y la tecnología en Navarra, con decenas de convocatorias públicas, desde centros de investigación a los bares o las plazas de la ciudad, en diversos ayuntamientos y con la participación de miles de amantes de la cultura científica. Y muchas de estas actividades se realizan en el Planetario y con la colaboración de nuestro equipo.

Aunque pueda parecer un resumen sesgado, no nos olvidamos de que todo lo que vamos haciendo es poco, y reconocemos que deberíamos haber hecho más (y mejor). De hecho, reconozcámoslo, tampoco es un mérito cumplir 25 años. No lo es no sólo porque los tiempos de la astronomía se muevan en otros órdenes de magnitud, sino porque sabemos que el trabajo del Planetario de Pamplona no ha hecho sino comenzar, y seguimos explorando nuevos territorios. Así expresamos nuestro propósito de mirar hacia adelante, de pensar que será posible mejorar y conseguir otros tantos años de compromiso con quienes habéis sido necesarios para poder estar aquí y seguir con vida: vosotros que venís al Planetario y participáis en las actividades, que nos proponéis ideas y con quienes nos divertimos mirando al cielo. A todas las personas que trabajamos en este proyecto del Pamplonetario, esto nos sigue ilusionando y obligando a ser mejores.